

Cuatro imágenes del mal en *2666* de Roberto Bolaño

Resumen

El ensayo analiza el tema del mal en la novela *2666* de Roberto Bolaño, enfocándose en los feminicidios en Santa Teresa, las *snuff-movies*, el Holocausto y el título de la novela. Todos ellos, se propone en el presente texto, configuran el mal en una dimensión abstracta y universal.

Palabras clave: mal, Santa Teresa, feminicidios, *snuff-movies*, Holocausto, *2666*, Roberto Bolaño

*Nadie presta atención a estos asesinatos,
pero en ellos se esconde
el secreto del mundo.*¹

Introducción: *2666* como el panorama universal del mal

La novela *2666*² abarca varios temas, entre los que destacan la literatura, la

locura, el exilio, la soledad, la violencia, la guerra, la revolución, la búsqueda y el mal, entre otros. Me enfocaré en este último. El mal en *2666* tiende a presentarse como universal, ya que abarca los más importantes acontecimientos históricos del siglo xx y espacialmente se desenvuelve en varios países de Europa, en México y Estados Unidos. Estimo que un personaje secundario, el criminólogo Albert Kessler, enuncia uno de los argumentos centrales de esta obra: "Usted

* Doctorante en Estudios Literarios, Universidad Autónoma del Estado de México.

¹ Roberto Bolaño, *2666*, p. 439.

² El escritor Roberto Bolaño, de origen chileno, radicó la mayor parte de su vida fuera de ese país. En México funda el movimiento infrarrealista con el poeta Mario Santiago Papasquiaro. Su novela *2666* fue publicada en el año 2004, un año después de su muerte. Para escribirla, el autor se inspira en el libro *Huesos en el desierto* del periodista Sergio González Rodríguez, una obra que es fruto de la investigación de los feminicidios en Ciudad

Juárez. Bolaño comenta en una entrevista: "*2666* es una obra tan bestial, que puede acabar con mi salud, que ya es de por sí delicada. Y eso que al terminar *Los detectives salvajes* me juré no hacer nunca más una novela río: llegué a tener la tentación de destruirla toda, ya que la veía como un monstruo que me devoraba". Andrés Braithwaite, *Bolaño por sí mismo*, p. 113.

dirá: todo cambia. Por supuesto todo cambia, pero los arquetipos del crimen no cambian, de la misma manera que nuestra naturaleza tampoco cambia”.³ En este ensayo trataré de delinear las variaciones sobre el tema del mal, que son idénticas en su esencia, ya que corresponden a los arquetipos del mal, pero difieren por circunstancias espacio-temporales.

En la novela es posible identificar cuatro motivos principales que actúan como connotadores⁴ del mal, en los cuales se percibe la intención textual de penetrar, por medio de imágenes y manifestaciones concretas, en la dimensión abstracta del mal. El segmento más llamativo y enfático por la cantidad de imágenes cargadas de perversión y brutalidad es, sin duda, “La parte de los crímenes”;⁵ se narran más de cien asesinatos de mujeres pertenecientes a una ciudad imaginaria. A pesar de que pudieran parecer obras independientes, las cinco partes de *2666* se unen por el hecho de converger en la ciudad “infernal”⁶ de Santa Teresa, que es calificada por el escritor Gonzalo Garcés como el “último círculo del infierno latinoamericano, donde una mano invisible e inexorable mata con la regularidad de má-

quina”.⁷ Además de esta proliferación del mal en “La parte de los crímenes”, otros momentos que cargan el motivo son: la referencia a los *snuff-movies*, la escena de la matanza de los judíos en el pueblo polaco en “La parte de Archimboldi”, y el título de la novela.

El objetivo del presente ensayo es explicar cómo estos motivos, aparentemente heterogéneos,⁸ proyectan una concepción unificada del mal; es decir, cómo la esencia y los arquetipos perduran en el transcurso del tiempo y del espacio, y cómo se proyectan a través de esta permanencia. Los siguientes apartados se ocupan, entonces, de los cuatro motivos principales de la novela: 1. Santa Teresa: el agujero negro de la humanidad; 2. Santa Teresa, la capital de la industria de *snuff-movies*; 3. El Holocausto: “quisiéramos llegar al infierno”; 4. *2666*: título enigmático. Se profundizará en el primero, el de los feminicidios, considerado estructural y temáticamente central, a través de tres subapartados (Lo abyecto y lo sublime de Santa Teresa; Menos libres que las mercancías, y La banalidad del mal).

Para los fines de este ensayo, el mal se concibe como transgresión de las normas morales, las cuales provienen del sentido común, y también de las que están configuradas en los mandamientos de la tradición judeo-cristiana. Además, apoyándose en las ideas de Georges Bataille, se emplea no como una ausencia de la moral, sino como una trans-

³ *Ibidem*, p. 338.

⁴ Entiendo *connotadores* como los que otorgan significado a un concepto.

⁵ La novela está formada por cinco partes: “La parte de los críticos”, “La parte de Amalfitano”, “La parte de Fate”, “La parte de los crímenes” y “La parte de Archimboldi”.

⁶ “Con o sin papeles en regla, explícita o imaginariamente, los centenares de personajes de esta novela se dirigen al infierno, un infierno que aquí cobra la forma de Santa Teresa”. Alejandro Zambra, “*2666*, la indiscutible obra maestra de Roberto Bolaño”.

⁷ Gonzalo Garcés, “El mito del final”.

⁸ Feminicidios en Santa Teresa en los finales del siglo xx, el Holocausto en Polonia, *snuff-movies* en Santa Teresa en los finales del siglo xx y el año *2666* que da título a la novela.

gresión, consciente e inconsciente, de ella. Bataille ofrece tres etapas para entender el fenómeno: 1) ley moral: corresponde a la realidad, al mundo, a la vida; 2) transgresión: implica ruptura y liberación, y 3) hipermoral: obra literaria, lo imposible.⁹ La última se ilustra en el funcionamiento del mal como un “supervisor” de la moral, a través de la conciencia de la violación de los comportamientos éticamente aceptados.

Santa Teresa: el agujero negro de la humanidad

El denominador común a las cinco partes de la novela es su vínculo con la ciudad de Santa Teresa.¹⁰ Los críticos literarios de la primera parte llegan a esta ciudad siguiendo las pistas de Benno von Archimboldi, el escritor alemán de cuya obra son expertos. Amalfitano (el protagonista del capítulo con el mismo nombre) llega con su hija Rosa, de España a la ciudad fronteriza, para ocupar un puesto de profesor en la universidad de dicha ciudad. Fate, quien protagoniza la tercera parte, es el periodista estadounidense que va a cubrir una pelea de boxeo y allí se entera de los asesinatos: son más de cien los descritos meticulosamente. Benno von Archimboldi, a quien persiguen los críticos, es el protagonista de la quinta parte: la última escena de la historia corresponde a la partida de Archimboldi rumbo a Santa Teresa, don-

de su sobrino está encarcelado como el principal sospechoso de los asesinatos.¹¹

En “La parte de los crímenes”, el narrador omnisciente describe, con un estilo forense, el estado físico de cada víctima, relata la condición familiar, laboral y social de éstas; luego sigue con los avances –generalmente sin éxito– de la investigación y con la reconstrucción del crimen basándose en el informe forense. Jaime Priede distingue el propósito de aquel método de descripción:

Con la precisión y objetividad propia de un forense, la voz narrativa baja al *grado cero* barthesiano para que esas mujeres recuperen su identidad en el relato y vuelvan a morir, pero esta vez de manera más personal. La lógica racional se pierde ante estos crímenes de base real que suceden al margen de la Historia, razón por la cual tras esas muertes parecen esconderse los más oscuros misterios del mundo, sus agujeros negros.¹²

Santa Teresa, tanto en las referencias directas como en las implícitas, representa un lugar siniestro que encarna la descomposición y el absurdo social-económico-humanista del cruce entre los llamados tercer y primer mundos. La ciudad obtiene el calificativo de “epifanía del mal”, el lugar que simboliza las atrocidades, perversiones y crímenes más brutales del mundo y de la historia. Es el cronotopo que

⁹ Georges Bataille, *La literatura y el mal*, pp. 26 y ss.

¹⁰ Ubicada en la frontera entre México y Estados Unidos, Santa Teresa representa un trasunto de Ciudad Juárez.

¹¹ Gonzalo Garcés dice que “[el] libro cuarto, el de los crímenes, es el punto de encuentro de los demás; a la luz de ese matadero debemos entender el destino de los personajes”. *Op. cit.*

¹² Jaime Priede, “Debajo de un párpado”, p. 11.

proyecta la dimensión espacio-temporal del mal en el mundo.³³

Lo abyecto y lo sublime de Santa Teresa

La ciudad de Santa Teresa está repleta de imágenes de lo abyecto. La concentración de lo abyecto remite a su vínculo con lo sublime, comentado por Roudinesco. Esta autora señala el movimiento dicotómico de la perversión, cuyo itinerario pretende llegar a la sublimación mediante la abyección. Como ejemplos de esta trayectoria perversa menciona a las monjas de la Edad Media y a otros grupos de creyentes en el periodo pos-medieval, quienes practicaban comportamientos repugnantes para alcanzar un estado de éxtasis religioso o sublimación. Los libertinos, entre ellos Gilles de Rais y el Marqués de Sade, también aspiraban a una condición sublime; en el caso de Gilles de Ruis se manifiesta en sus actos heroicos,³⁴ y en la literatura

en el caso de Sade,³⁵ pasando por los actos de perversión.

A pesar de esta propuesta del trayecto ambiguo inherente a la perversión, propondría que en el caso del infierno terrenal de *2666*, Santa Teresa, no se cristaliza ningún tipo de sublimación mediante el ejercicio de éste. Lo que sí queda claro es la extrema brutalidad de los asesinatos, que se percibe por la condición en la que son encontrados los cadáveres, pero no se accede a ningún nivel de sublimación. Se aproxima a una multiplicación de los crímenes, asombrosos en su crueldad; pero el perverso o los perversos no se personifican ni se les atribuye ningún movimiento ambiguo, el cual consistiría, según Roudinesco, en la alternancia de lo sublime y lo abyecto.

Sin embargo, propondría que Santa Teresa, sitio configurado en la novela como un espacio primordial de las causas, los fines y los medios del mal, adquiere una especie de apoteosis en la configuración simbólica del mundo. Lo sublime está en Santa Teresa como el símbolo del mal, y no en los casos individuales que lo componen. Así, es presentado en la enunciación del epígrafe: "Nadie presta atención a estos asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo";³⁶ Garcés también observa el aspecto sublime: "Santa Teresa no es una forma del destino; es un final que

³³ Bolaño se inspira en el libro *Huesos en el desierto* del periodista Sergio González Rodríguez. Bolaño relaciona el libro de González con el mal: "*Huesos en el desierto* es así, no sólo una fotografía imperfecta, como no podía ser de otra manera, del mal y la corrupción, sino que se convierte en una metáfora de México y del pasado de México y del incierto futuro de toda Latinoamérica. Es un libro no en la tradición aventurera sino en la tradición apocalíptica, que son las dos únicas tradiciones que permanecen vivas en nuestro continente, tal vez porque son las únicas que nos acercan al abismo que nos rodea". Roberto Bolaño, *Entre paréntesis*, p. 215.

³⁴ "Tanto en lo referente a los místicos, que ofrecían sus cuerpos a Dios, como entre los flagelantes, que imitaban la pasión de Cristo, o incluso cuando se estudia la peripecia vital, sangrienta y heroica, de Gilles de Rais [...] encontramos, con diferentes rostros, la alternancia de sublime y abyecto que caracteriza nuestro lado oscuro

en su aspecto más herético, pero también más luminoso." Élisabeth Roudinesco, *Nuestro lado oscuro*, p. 19.

³⁵ "En el curso de esta prueba iniciática, marcada por una larga serie de recriminaciones hacia los demás, pasó de la abyección a la sublimación, de la barbarie pulsional a la elaboración de una retórica de la sexualidad." *Ibidem*, p. 69.

³⁶ Roberto Bolaño, *2666*, op. cit., p. 439.

vuelve inteligible a una pluralidad infinita de destinos, y su campo de acción abarca todo el planeta".¹⁷ Por su parte, Barrera afirma:

Tras las muertas de Santa Teresa parecen esconderse los más oscuros misterios del mundo: las infinitas muertes acaecidas al margen de la Historia: las masacres de las conquistas, las matanzas de esclavos, los holocaustos. Con ellas la lógica racional se pierde, se confunde, y mientras tanto, el abismo sigue creciendo.¹⁸

El mal, configurado por cientos de actos perversos, otorga efecto de sublimación a Santa Teresa. La multiplicidad y el absurdo de los crímenes proyectan una imagen abstracta del mal: omnipresente, impregnado en todos los aspectos de la experiencia vital, desde las relaciones interpersonales hasta el diseño urbano.

Menos libres que las mercancías

La mayoría de las víctimas trabajan en maquiladoras; con este hecho podemos observar varias capas de la condición absurda e irónica en la cual se encuentran. En el mundo globalizado del capitalismo tardío, los productos de las maquiladoras gozan de mayor libertad que las personas. La insistente referencia a las maquiladoras (Key Corp, File-Sis, K&T, Nip-Mex, Multizone-West, entre otras) donde trabajaron muchas de las asesinadas y que producen diversos ti-

pos de mercancías para exportar a Estados Unidos y Canadá, dibuja esa realidad: los productos se valoran más que los seres humanos en el mundo del mercado neoliberal. Mientras que los bienes circulan libremente, las personas cada vez gozan de menor libertad: las trabajadoras por lo general no tienen derechos laborales, están obligadas a integrarse al mercado laboral desde muy jóvenes para contribuir al presupuesto familiar y, frecuentemente, son maltratadas por sus familiares o parejas. El perfil de gran parte de las mujeres asesinadas muestra esa realidad: se trata de jóvenes que trabajan en las maquiladoras y muchas de ellas esperan la oportunidad para irse a Estados Unidos, en busca de un mejor futuro. Sin embargo, el "sueño americano" parece inalcanzable, y la ropa o los tenis de marcas reconocidas que visten, son lo más accesible de los objetos primermundistas de estas mujeres —mano de obra barata—, quienes se convierten en víctimas de asesinatos brutales.

A continuación, tres citas de la novela ejemplifican el último punto y muestran el perfil de la mayoría de las víctimas:

El mismo día en que encontraron a la desconocida de la carretera Santa Teresa-Cananea, los empleados municipales que intentaban remover de sitio el basurero El Chile hallaron un cuerpo de mujer en estado de putrefacción. No se pudo determinar la causa de la muerte. Tenía el pelo negro y largo. Vestía una blusa de color claro con figuras oscuras que la descomposición hacía indiscernibles. Llevaba un pantalón de mezclilla de la marca Jokko. Nadie se

¹⁷ Gonzalo Garcés, *op. cit.*

¹⁸ Víctor Barrera Enderle, "2666 o la escritura que continúa".

personó en la policía con información tendente a aclarar su identidad.¹⁹

A finales de septiembre fue encontrado el cuerpo de una niña de trece años, en la cara oriental del cerro Estrella. Como Marisa Hernández Silva y como la desconocida de la carretera Santa Teresa-Cananea, su pecho derecho había sido amputado y el pezón de su pecho izquierdo arrancado a mordidas. Vestía pantalón de mezclilla de la marca Lee, de buena calidad, una sudadera y un chaleco rojo. Era muy delgada. Había sido violada repetidas veces y acuchillada y la causa de la muerte era rotura del hueso hioides. Pero lo que más sorprendió a los periodistas es que nadie reclamara o reconociera el cadáver. Como si la niña hubiera llegado sola a Santa Teresa y hubiera vivido allí de forma invisible hasta que el asesino o los asesinos se fijaron en ella y la mataron.²⁰

En diciembre, en un descampado de la colonia Morelos, a la altura de la calle Colima y la calle Fuensanta, no lejos de la preparatoria Morelos, se encontró el cadáver de Michelle Requejo, desaparecida una semana antes. El hallazgo del cuerpo fue realizado por unos niños que acostumbraban a jugar partidos de béisbol en el descampado. Michelle Requejo vivía en la colonia San Damián, al sur de la ciudad, y trabajaba en la maquiladora Horizon W&E. Tenía catorce años y era delgada y sociable. No se le conocía novio. [...] El cuerpo de Michelle Requejo presentaba varias heridas de cuchillo, algunas de los brazos y otras en el tórax. Iba vestida con una blusa negra, que presentaba desgarraduras producidas, presumiblemente, por

el mismo cuchillo. Los pantalones eran ajustados, de tela sintética, y estaban bajados hasta las rodillas. Calzaba tenis de color negro, de la marca Reebok. Las manos las llevaba atadas a la espalda y poco después alguien indicó que el nudo era idéntico al que ataba a Estrella Sandoval Ruiz, lo que hizo sonreír a algunos policías.²¹

Manteniéndonos en el contexto del capitalismo tardío, que es el marco histórico-social de este fragmento de la novela (el cual abarca el periodo de 1993 a 1997), sugiero que el texto expone una fuerte denuncia contra el mundo, donde las personas no sólo están convertidas en objetos-laborales y sexuales, sino que valen menos que los productos de circulación en el mercado. Galdo describe este escenario:

Allí queda desparramado ese presente diatópico, con sus vestigios pre y post-industriales refrenados en lugares tales como restaurantes que semejan McDonald's y que tienen nombres como Rey del Taco, en construcciones precarias rodeadas de gigantescos basurales ilegales, en grandes complejos industriales en los que las multinacionales, por sobre cualquier consideración humanitaria, anteponen el supremo arbitrio de sus propios intereses. Fenómeno económico y social exhibido desde su perspectiva más sórdida y abyecta que no sólo no es privativo de un lugar –México, Latinoamérica de finales del milenio– sino tampoco de una época determinada.²²

¹⁹ Roberto Bolaño, *2666*, *op. cit.*, p. 584.

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ *Ibidem*, pp. 619 y 620.

²² Juan Carlos Galdo, "Fronteras del mal/genealogías del horror: 2666 de Roberto Bolaño", p. 27.

Frecuentemente, las víctimas son halladas en los basureros de la ciudad. La imagen de una mujer tirada en los cerros de desperdicios putrefactos después de haber sido violada, mutilada, torturada y, finalmente, asesinada, puede interpretarse mediante la analogía con un producto desechable corriente: sirve como utensilio y, tras haberse agotado su utilidad, se tira a la basura.

La banalidad del mal

En 2666 es clara la intencionalidad textual de restituir su identidad a las víctimas asesinadas, nombrándolas, mencionando su origen, narrando las circunstancias del hallazgo de su cuerpo y los avances de la investigación. Resulta interesante en esta parte el tema de la banalidad e insignificancia del mal. Esto último se refleja en la imagen dicotoma que los asesinatos proyectan: por un lado se nota el intento por recuperar la identidad y, por otro, la descripción vertiginosa y de estilo casi forense de las víctimas resulta en la creación de un aglomerado compuesto por las mujeres torturadas. Por la enumeración acelerada, el lector termina olvidándose de los pormenores de cada caso y los concibe como una víctima impersonal.

Santa Teresa se presenta como un lugar donde las normas morales no corresponden a los valores universales; como si los mandamientos del Decálogo no figuraran un punto de partida para el fundamento de las normas y las transgresiones. El hecho de que casi nadie es declarado culpable por los salva-

jes asesinatos,²³ y de que el narrador omnisciente no relata ninguna actitud de soberbia u orgullo de quien transgrede las leyes (a diferencia del Marqués de Sade o Gilles de Rais), afirma aquella constatación. Roudinesco menciona el deseo del Marqués de Sade de imponer nuevas leyes a la sociedad transgrediendo los mandatos de las normas éticas judeo-cristianas:

Sade propone un modelo social basado en la generalización de la perversión. Ni prohibición del incesto, ni separación de lo monstruoso y lo ilícito, ni la delimitación de la demencia y de la razón, ni división anatómica entre los hombres y las mujeres.²⁴

Siguiendo este concepto, la sociedad de la ciudad fronteriza descrita en 2666, aunque no totalmente basada en aquel modelo, exhibe una aproximación a tal propuesta. Es decir, la policía supuestamente está llevando a cabo una investigación de los asesinatos, pero al mismo tiempo algunos jefes de la policía forman parte del crimen organizado cuyo vínculo con los asesinatos está implícito; al no haber resuelto casi ningún caso de los "feminicidios", las autoridades de esta ciudad impulsan, paulatinamente, un sistema de valores diferente, en el cual se vuelve borrosa la distinción entre las conductas permitidas y las prohibidas. En este contexto, al comentar el caso de Adolf Eichmann, Roudinesco parafrasea

²³Se encuentran algunos asesinos, pero la mayoría de los casos quedan irresueltos. Por otro lado, no se localiza "el asesino"; es decir, no se ofrece explícitamente la resolución de los casos como, por ejemplo, en la novela policial clásica.

²⁴Élisabeth Roudinesco, *op. cit.*, p. 59.

la interpretación de Hanna Arendt del juicio de Eichmann diciendo que él no era una persona perversa porque, dentro del sistema de valores que reinaba en la Alemania nazi, él no transgredía leyes.²⁵

Volviendo a la acumulación de feminicidios en Santa Teresa, propongo dos posibles lecturas. Primero, la lectura desde la perspectiva de la inversión oficial de la ley (como en el caso del nazismo alemán), según la cual el crimen se vuelve una norma. Desde esta perspectiva no se hablaría de perversión, pues lo que antes y después se calificaba como crimen, en este sistema se convirtió en conjunto de normas.

Segundo, la lectura desde el punto de vista de la transgresión de las normas éticas judeo-cristianas. No se trata de un comportamiento dentro de los límites de lo "normal", como en la interpretación anterior, sino de ubicarse fuera del estándar. Esto implica la conciencia de estar cometiendo el mal, y creo que es más congruente con la intencionalidad textual, la de denunciar. Dentro del mundo ficticio de Santa Teresa, la explicación anterior, la de la inversión de las leyes como una normalidad, es más pertinente.

La banalidad del mal, ya se ha mencionado, está presente en el panorama de los crímenes de Santa Teresa. A través de la narración acelerada de éstos y de la multiplicación de las muestras pormenorizadas de los actos de

perversión (con toda su espectacularidad monstruosa), en lugar de provocar una turbación produce una apatía. En otras palabras, estando expuestos a centenares de sucesos perversos, llegamos a lo que Hannah Arendt denomina "banalidad del mal";²⁶ es decir, nos volvemos indiferentes frente al mal que se ha transformado en un estándar.

Santa Teresa, la capital de la industria de *snuff-movies*

A pesar de su relativa brevedad, la referencia a la industria de *snuff-movies* cobra significado para el asunto de la perversión. Se narra que

[al] finalizar el año 1996, se publicó o se dijo en algunos medios mexicanos que en el Norte se filmaban películas con los asesinatos reales, *snuff-movies*, y que la capital del *snuff* era Santa Teresa.²⁷

Como se trata de películas de una verosimilitud llevada al extremo, a lo real, y no solamente verosímil, adquiere importancia la condición del espectáculo en la ejecución del mal.

Élisabeth Roudinesco, la autora de *Nuestro lado oscuro*, sugiere la trascendencia del espectáculo en los actos de perversión diciendo que "el libertino deberá disfrutar de ellas [la colección de seres con anomalías] inventando hasta el infinito el gran espectáculo de las posturas más irrepresentables".²⁸ Es obvio que las *snuff-movies* son una represen-

²⁵ "Eichmann no era ni sádico, ni psicópata, ni perverso sexual, ni monstruoso, ni estaba afectado de ninguna patología visible. El mal estaba en él, pero no presentaba signo alguno de una perversión cualquiera. En una palabra, era normal, aterradoramente normal, puesto que era el agente de una inversión de la Ley que había hecho del crimen la norma." *Ibidem*, p. 141.

²⁶ *Ibidem*, p. 142.

²⁷ Roberto Bolaño, *2666*, *op. cit.*, p. 669.

²⁸ Élisabeth Roudinesco, *op. cit.*, p. 54.

tación cinematográfica de la violación, tortura y asesinato. Aquí también cabe la noción de la multiplicación, comentada antes, porque la cinematografía es el medio por el cual, a través de la reproducción de las cintas, se obtienen fines comerciales. En este contexto, sugiero que a diferencia de las víctimas asesinadas en el acto perverso de una vez, sin grabación, este espectáculo del horror se puede repetir infinitamente. En la representación de amputaciones, mutilaciones, violaciones por "varios conductos",²⁹ tanto con fines cinematográficos como para ejercer tortura, se remite al espectáculo de la muerte. Se podría delinear una analogía con una obra de arte escénico donde las luces se dirigen hacia el escenario, mientras que los creadores de la obra quedan invisibles.

El Holocausto: "quisiéramos llegar al infierno"³⁰

Una de las imágenes que se convierte en epifanía del mal tiene lugar en un pueblo polaco durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. La región está bajo la administración de Leo Sammer, quien asume un nombre falso, Zeller, para cubrir su identidad al hallarse en un campo estadounidense de prisioneros después de la guerra. Allí lo conoce el protagonista de la última parte, Benno von Archimboldi. Una noche, cuando ambos quedan despiertos, Leo Sammer le

revela su identidad verdadera y el cargo que desempeñó dentro de la administración nazi; su trabajo consistía en proveer de mano de obra las fábricas del Reich. Su rutina como administrador giraba entre las quejas de los campesinos, los regaños de los superiores, la preocupación por su mujer enferma, el recuerdo de su hijo fallecido y las reflexiones sobre los niños polacos, cuyo único interés se centraba en el alcohol y el fútbol.

Un día, equivocadamente pues su destino original era Auschwitz, llega al pueblo un tren con quinientos judíos del sur de Europa. Sammer intenta averiguar cómo enviarlos a algún campo de concentración, pero ninguno de sus superiores le autoriza ese traslado. Entre las averiguaciones y búsqueda de opciones a su disposición, transcurren algunos días y empieza a nevar. Los judíos están alojados en una curtiduría abandonada en las afueras del poblado. Para que sean útiles, Sammer forma brigadas de barrenderos con algunos de ellos.

Luego recibe una llamada telefónica de la oficina de asuntos judíos de Varsovia; un funcionario le ordena "deshacerse" de ellos. Sammer está asombrado pero entiende la orden; no vacila en obedecerla y organiza la matanza en coordinación con las autoridades del pueblo (los jefes de bomberos y de policía, el alcalde, el presidente de la Asociación de Veteranos de Guerra). Encuentran una hondonada en las afueras del pueblo, y Sammer consiente que en este sitio se realice la matanza. Empiezan con algunos. Los fusilan los policías y granjeros voluntarios. Después de ciertos días, tanto los policías como los granjeros se muestran renuentes a seguir con la faena; fingen estar enfermos, así que Sammer

²⁹ Generalmente se refiere a la violación vaginal y anal, pero en la novela, unos policías aseguran que se puede violar por cinco, siete u ocho conductos. Roberto Bolaño, 2666, *op. cit.* p. 577.

³⁰ *Ibidem*, p. 956.

decide reclutar a los niños borrachos que juegan fútbol en la plaza del pueblo, a quienes observa diariamente con curiosidad. Los niños aceptan. De esta manera, utilizando a los policías, al personal administrativo, a los granjeros y, finalmente, a los niños borrachos, ejecuta a cuatrocientos judíos. A los cien restantes los libera cuando se anuncia el avance de las tropas soviéticas y la administración nazi huye.

Lo más llamativo en este episodio de la matanza de los judíos es el grado de cosificación de los seres humanos. Cuando Sammer pide ayuda o solución para su "cuestión judía", le dicen que los devuelva al sur de Europa, y él responde: "¿Cómo vamos a devolverlos? [...] ¿Tengo acaso un tren a mi disposición? ¿Y en el caso de tenerlo: no debería ocuparlo en algo más productivo?"³¹ De esta respuesta emana la concepción que Sammer tiene respecto a los judíos: se los juzga en términos de los artificios útiles o inútiles, en términos del grado de productividad.

Extrayendo el motivo de la novela de los hechos históricos, evocaré a Elisabeth Roudinesco quien relaciona, refiriéndose al asunto de la cosificación o deshumanización que adquirió su mayor ímpetu en el Holocausto, el optimismo de la Ilustración, reflejado en el progreso en todos los ámbitos especialmente en el desarrollo intensivo de la ciencia, con la inmensa destrucción que se desató durante el genocidio de la segunda guerra mundial. Lo formula de la siguiente manera, parafraseando a Adorno y a Horkheimer:

Al mantener vivo su odio al "divino marqués" [...] los adeptos del positivismo no habían hecho sino reprimir su deseo de aniquilación para tomar prestada la máscara de la moralidad suprema. Eso los había llevado a tratar a los hombres como cosas, y más tarde, a medida que las circunstancias políticas se prestaban a ello, como detritos improprios de la normalidad humana y, finalmente, como montañas de cadáveres.³²

Vinculando esta idea con los acontecimientos en el pueblo polaco administrado por Sammer, los judíos pasaron por los tres pasos mencionados: al llegar son percibidos como cosas, productos, y se discute de ellos en términos de (im) productividad; después, al entender que no se pueden utilizar como mano de obra ni pueden devolverse, para Sammer y la administración nazi que lo aconseja, representan un estorbo, un residuo del cual hay que deshacerse; finalmente, cuatrocientos judíos terminan como montañas de cadáveres en la fosa común de la hondonada. El momento de cavar la fosa presenta la alegoría del Holocausto: "Les dije que cavaran hondo, siempre hacia abajo, más abajo todavía, como si quisiéramos llegar al infierno, y también me ocupé de que la fosa fuera ancha como una piscina".³³ La enunciación de Sammer, de querer llegar al infierno cavando la fosa, refleja la idea nazi de la solución final: deshacerse de todos los judíos europeos, cueste lo que cueste.

Leo Sammer es la única persona a quien Archiboldi asesina. Éste es un punto, entre varios a lo largo de la nove-

³¹ *Ibidem*, p. 945.

³² Elisabeth Roudinesco, *op. cit.*, p. 140.

³³ Roberto Bolaño, *2666*, *op. cit.*, p. 956.

la, donde se configura la estimativa textual³⁴ que favorece al misterioso escritor alemán. Las últimas palabras que Sammer le dirige, la noche de su confesión, revelan que no siente culpabilidad ni asume la responsabilidad por la matanza de cuatrocientas personas:

Fui un administrador justo. Hice cosas buenas, guiado por mi carácter, y cosas malas, obligado por el azar de la guerra. Ahora, sin embargo, los niños borrachos abren la boca y dicen que les arruiné su infancia, le dijo Sammer a Reiter.³⁵ ¿Yo? ¿Yo les arruiné su infancia? ¡El alcohol les arruinó su infancia! ¡El fútbol les arruinó su infancia! ¡Esas madres holgazanas y descriteriadas les arruinaron su infancia! No yo.

[...]

—Otro en mi lugar —le dijo Sammer a Reiter—, hubiera matado con sus propias manos a todos los judíos. Yo no lo hice. No está en mi carácter.³⁶

En este episodio hay otro instante en el que cabría la cuestión de la norma del crimen a la cual me referí en el ejemplo de Santa Teresa. Sammer, una pieza en la maquinaria del nazismo, obedece las órdenes de sus superiores. Absolutamente dedicado a acatar las leyes, no siente incomodidad ética alguna ante la orden de “deshacerse” de los judíos; ni mucho

menos siente desagrado ante el hecho de guardarlos en la curtiduría en condiciones inhumanas de frío y hambre.

Aparte del personaje de Sammer, quien representa a un burócrata nazi, el episodio arroja luz sobre otros participantes en la ejecución del crimen. El primer día del fusilamiento se reunieron los ejecutores frente a la oficina de Sammer:

En la acera, frente a mi oficina, se concentraron ocho policías, a los que se añadieron cuatro de mis hombres (uno de mis secretarios, mi chofer y dos administrativos) y dos granjeros voluntarios que estaban allí porque simplemente deseaban participar. [...] A la mañana siguiente se repitió la misma operación, sólo que con algunos cambios: en vez de dos voluntarios contamos con cinco.³⁷

Llama la atención el deseo de los campesinos de participar voluntariamente, aun si aceptamos que el mal se volvió norma y nadie sería denunciado por este acto en el sistema de valores nazi. La acción de los voluntarios alude al perverso goce involucrado en el ejercicio del mal. En este apartado se distinguen dos tipos de mal, al igual que en el caso de Santa Teresa: como norma (así lo experimenta Sammer) y como deleite por transgredir las normas (es el caso de los campesinos). La intencionalidad textual es también la denuncia fuerte.

³⁴El conjunto de valores y juicios que se desprenden del texto.

³⁵Hans Reiter utiliza el seudónimo de Benno von Archimboldi.

³⁶*Ibidem*, p. 959.

³⁷*Ibidem*, p. 952.

2666: título enigmático

Estimo pertinente comentar el título de la novela en relación con el mal, por tres razones: dos tienen que ver con las relaciones intratextuales, del *corpus* de Bolaño, y una con el aspecto simbólico del número 666.

En *Amuleto*, la novela publicada en 1999, la narradora homodiegética Auxilio Lacouture menciona el año 2666:

y luego empezamos a caminar por la avenida Guerrero, ellos un poco más despacio que antes, yo un poco más deprimida que antes, la Guerrero, a esa hora, se parece sobre todas las cosas a un cementerio, pero no a un cementerio de 1974, ni a un cementerio de 1968, ni a un cementerio de 1975, sino a un cementerio del año 2666, un cementerio olvidado debajo de un párpado muerto o nonato, las acusaciones desahonradas de un ojo que por querer olvidar algo ha terminado por olvidarlo todo.³⁸

Además, en *Los detectives salvajes*, la obra más premiada de Roberto Bolaño, la poeta Cesárea Tinajero hace referencia a “una fecha: allá por el año 2600. Dos mil seiscientos y pico”.³⁹ El comentario, así como la creación literaria de la poeta idolatrada, queda envuelto en el enigma.

Respecto al número 666, en la versión cristiana, se conecta con la marca de la Bestia o el Anticristo. Se cree que 666 representa una base numérica referente al Anticristo; su simbolismo proviene

de *Apocalipsis* 13:18: “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, que calcule el número de la bestia, porque el número es el de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis”.

Basándose en estos tres intertextos, se puede señalar que el año enigmático 2666 está remitiendo a un gran acontecimiento cargado de misterio y trascendencia.⁴⁰ El título de la novela de Bolaño es enigmático porque en el texto no existe un referente explícito a esta fecha. Puesto que el significado nunca se revela, el enigma, en términos de Roland Barthes, termina en bloqueo o “constatación de la insolubilidad”.⁴¹ De esta manera se intensifica el código hermenéutico o código de enigmas: uno de los cinco códigos que aísla el semiólogo francés.⁴² Éste se activa, según él, cuando existe el deseo de encontrar la resolución del enigma. En el caso del título misterioso, el deseo está implícito a lo largo de la lectura, pero nunca se satisface. Se configura, así, una imagen inalcanzable e impenetrable.

⁴⁰Bolaño nunca explicó la significación del título enigmático, sólo dijo que “el título ‘2666’ ameritaba una extenuante explicación”, pero nunca intentó proporcionarla. Alejandro Zambra, *op. cit.*

⁴¹Roland Barthes, *S/Z*, p. 62.

⁴²Según Barthes, el código hermenéutico es el “conjunto de unidades que tienen la función de articular, de diversas maneras, una pregunta, su respuesta y los variados accidentes que pueden preparar la pregunta o retrasar la respuesta, o también formular un enigma y llevar a su desdramatización”. *Ibidem*, p. 12. Los cinco códigos son: código hermenéutico (enigmas), código sémico (semas, las unidades del significado), código simbólico (antítesis), código proairético (acciones y comportamientos) y código referencial (ciencia o moral).

³⁸Roberto Bolaño, *Amuleto*, p. 77.

³⁹Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes*, p. 596.

Conclusión: el mal como atracción y abstracción

El mal, como tema principal de 2666, específicamente a través de la denuncia de la transgresión de las normas éticas judeo-cristianas en el caso de los feminicidios, se vincula con una atracción por sus formas y manifestaciones en las sociedades contemporáneas. Baudrillard afirma que la fascinación contemporánea por el tema proviene de la "autodefensa de toda una sociedad que, a falta de haber podido generar otra historia, se dedica a machacar la historia anterior para demostrar su existencia, incluso sus crímenes".⁴³ Este autor percibe que la fascinación se manifiesta con el "revival del fascismo, del nazismo, del exterminio".⁴⁴ Además, interpreta la atracción actual por el mal como un intento de revivir escenas primitivas, de volver para encontrar los valores sólidos y verdaderos en él:

Hay también tentación de reabrir el proceso a la escena histórica primitiva, de blanquear los cadáveres y de verificar las cuentas, y al mismo tiempo fascinación perversa del retorno a las fuentes de la violencia, alucinación colectiva de la verdad histórica del Mal.⁴⁵

En tres de los cuatro connotadores del mal, de la perversión en su contexto cultural y social moderno (la matanza de los judíos) y el posmoderno (femicidio de Santa Teresa y los *snuff-movies*), pode-

mos observar una tendencia común hacia el anonimato genérico o la insignificancia identitaria. Esto es visible principalmente en la cuestión de las víctimas; el ejemplo más obvio es el de los judíos asesinados en la hondonada, a las afueras del pueblo polaco, aunque el encadenamiento vertiginoso de las muertas de Santa Teresa también deja aquella sensación. Respecto a los asesinos y torturadores, tampoco son identificados en los crímenes de Santa Teresa.⁴⁶ En la industria de *snuff-movies* no se conoce a las "actrices", a los "actores" ni a los "directores". En el caso del Holocausto, Leo Sammer organiza la matanza, pero quienes la ejecutan son los policías anónimos, los granjeros voluntarios y los niños borrachos. A todos se les refiere con un denominador genérico.

Con estos procedimientos se disminuye el aspecto individual del mal, tanto del lado de las víctimas como del de los verdugos, para resaltarlo, extraerlo y, así, enfatizarlo como una abstracción presente a lo largo y ancho de la historia de la humanidad. Al volver borrosos los contornos individuales de los perversos, se consigue el efecto de un mal abstraído de los contextos históricos para convertirlo en algo omnipresente.

Los episodios, imágenes y escenas denominados "connotadores del mal" no contienen significación completamente autónoma, aunque cabe la posibilidad de la lectura independiente. Estimo que, a través de la lectura integral, entendiéndolos como constituyentes del mal en

⁴³ Jean Baudrillard, *La transparencia del mal: ensayo sobre los fenómenos extremos*, p. 99.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 98.

⁴⁵ *Loc. cit.*

⁴⁶ A pesar de que se narra un empeño de investigación de los crímenes (frecuentemente con un guiño irónico), el constante fracaso remite a una crítica fuerte a las autoridades.

su sentido abstracto, logran el efecto de lo trascendental en la novela. *2666* exige una capacidad de aprecio de la expansión y la grandeza del mal, que se extiende a lo largo del tiempo y del espacio, y avanza más allá de ellos.

Bibliografía

- Barthes, Roland. *S/Z*. México, Siglo XXI Editores, 2006.
- Bataille, Georges. *La literatura y el mal*. Madrid, Taurus, 1981.
- Baudrillard, Jean. *La transparencia del mal: ensayo sobre los fenómenos extremos*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- Bolaño, Roberto. *Amuleto*. Barcelona, Anagrama, 1999.
- . *Entre paréntesis*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- . *2666*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- . *Los detectives salvajes*. Barcelona, Anagrama, 2005.
- Braithwaite, Andrés. *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas*. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2006.
- Roudinesco, Élisabeth. *Nuestro lado oscuro*. Barcelona, Anagrama, 2009.

Hemerografía

- Galdo, Juan Carlos. "Fronteras del mal/ genealogías del horror: *2666* de Roberto Bolaño". *Hipertexto*. Núm. 2, Edinburg, 2005.
- Priede, Jaime. "Debajo de un párpado". *Ínsula*. Núm. 702, Madrid, 2005.

Fuentes electrónicas

- Barrera Enderle, Víctor. "'2666' o la escritura que continúa". <http://www.letras.s5.com/rb191004.htm>. (consultado el noviembre 2004).
- Garcés, Gonzalo. "El mito del final". <http://www.letras.s5.com/rb221104.htm>. (consultado el 21 de noviembre de 2004).
- Zambra, Alejandro. "'2666', la indiscutible obra maestra de Roberto Bolaño". <http://www.letras.s5.com/rb1711041.htm>. (consultado el 17 de noviembre de 2004).